

México, agosto 4 de 1955
 Doris querida: he hablado con Nio a su llegada, es decir le he hecho leer tu telegrama. Me ha dicho lo que antes te he dicho respecto de él. Respecto de mí, me ha dejado en libertad; pero tú ya sabes, ya te lo he di-

Acabo de recibir tu telegrama. Estoy sola en casa porque Luis está en su trabajo en el Banco. Julia ha salido a hacer la compra. Estoy confusa y llena de inquietud. Espero en Dios que este telegrama corresponda exactamente a las razones que expresa y que Gabriela está bien como dices al final. Tú me llamas porque, por tu trabajo, pasas el día en New York y sólo me llamas al atardecer, y muy cansada cada día puedes estar con Gabriela. Desde la partida de Gilda, la pobrecita está prácticamente sola. Sí, yo lo sé, me doy cuenta a través de sus cartas. Sé también que no has pensado en la desgracia mayor que la soledad, si nada que más la cause.

Me pides que te conteste pronto. Doris, déjame pensar contigo, ver contigo, si vida antes de que hable yo con Luis de esto. Tú comprendes que, si yo pudiera hacer lo que me pides, lo habría hecho ya al sentir la soledad de Gabriela. Tú comprendes también que Luis y yo estamos unidos y nos comprendemos en tal forma, que yo puedo decirte - aun antes de hablar con él - lo que él me dirá respecto de este asunto.

Doris, Luis ha logrado no todavía hacerse una situación en el Banco; pero, cuando menos, entrar de lleno en el trabajo. Tú que tanto has luchado por entrar en el trabajo, puedes darte cuenta de lo que esto significa. Por la necesidad en que vivimos, por la enorme carestía de la vida aquí que, con relación a los sueldos, es cada día más grande, Luis tuvo que entrar a trabajar en un radio de acción totalmente desconocido para él. Hoy es un técnico, un especialista en lenguas romances, el latinista, el helenista, se ocupa del mercado del algodón y ha llegado a ser el técnico del Banco en esa materia. Tiene prometido un aumento de sueldo para el año entrante. Al margen de eso trabaja en lo suyo cuando puede. Últimamente entregó a la Universidad un libro sobre Motolinía para la Biblioteca de la UNAM. Cuando puede, que es raramente, trabaja un poco en su Abelardo. Yo estoy segura de que, cuando yo le muestre tu telegrama, me dirá que él no puede dejar su trabajo, que él no puede tirar lo que tan difícilmente ha logrado. Ese trabajo suyo es una cosa personal, propiamente - en la forma en que se desarrolla - creado por él. En el Banco se han ido convenciendo de que eso que él hace es muy útilísimo. Una licencia por cuatro meses no se la darán. Ninguna negociación de licencias por tanto tiempo. Trabajo del Banco para hacerlo allá estoy cierta de que no se lo darían porque el Banco tiene allá un representante que vive en New York: Vidal Guardiola.

Respecto a mí, Doris querida, qué te diré que tú no sepas? Tú sabes que vivo como decimos aquí con "el alma en un hilo" y que el extremo de ese hilo es Gabriela; que vivo pendiente - lateralmente pendiente - de ella. Pero yo no puedo dejar a Luis solo. Dejé sola a mi madre hace 28 años. Sola - porque aunque vivían con ella mis hermanos, yo era la que la sostenía y yo era, sobre todo, su vida misma. La dejé por acompañar a Gabriela - entonces, sí, sola, como no lo ha estado nunca más después. Y la perdí. Ay, no puedo decir como en la poesía de Gabriela "sin grito de agonía". La perdí con una agonía que todavía dura y que no acabará sino cuando la vuelva a encontrar del otro lado. Tengo desde entonces un miedo espantoso de dejar a los que quiero. No puedo dejar solo a Nio, Doris querida, no puedo. En cuatro meses pueden pasar muchas cosas; pero, aunque no pasara nada, la simple idea de verlo solo en esta casa me acabaría y me destroza. Yo no podría ir sino como cuando bajaba a Veracruz, por muy poco tiempo y esto no te sirve ni le sirve a Gabriela para nada. Me serviría a mí para tener la dicha de volver a verla como sirve en la gran sed un pequeño sorbo de agua; pero todo tendría que seguir igual, Doris. Me duele el corazón al decirte esto; pero no tú ni yo debemos engañarnos.

Querida, he hablado con Nio a su llegada, es decir le he hecho leer tu telegrama. Me ha dicho lo que antes te he dicho respecto de él. Respecto de mí, me ha dejado en libertad; pero tú ya sabes, ya te lo he di-

[Carta] 1955 ago. 4, México [a] Doris [Dana] [manuscrito]
 Palma [Guillén de Nicolau].

AUTORÍA

Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 ago. 4, México [a] Doris [Dana] [manuscrito] Palma [Guillén de Nicolau]. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile